

## AYER Y HOY.

Quanta distancia se puede encontrar entre la época de ayer á la época presente; hace 66 años con la fé ciega del que ama á su patria, con el entusiasmo del progreso, con el vehemente deseo de elevar nuestra Nacion hasta su mas alta categoria, categoria que merece, y por la que trabajaron nuestros héroes; sin obstáculo para ellos, cruzando el camino que sembrado de abrojos no les arredraba, y poseidos de su amor patrio, no veian sino su buen propósito: Constituir una República de paz y de progreso.

Si volvemos nuestra vista por aquellos dias, y sus héroes; no encontraremos la consumada farza que en la época presente es el único tema de nuestro despótico Gobierno: Aquellos Beneméritos padres de la patria sacrificaron su sangre en aras de ella, y hoy los que deberian de seguir su ejemplo, sacrifican á la Nacion en aras de sí propios; aquellos buscaban al pueblo ó el pueblo á ellos para defender su Constitucion. ¿Y hoy? Hoy se le forza, se le hace ingresar á las filas militares para que sin aliento, sin ánimo, defienda una causa rapaz pisoteando á la par su Constitucion por miles de supercherías y actos mesquinos que con el solo objeto de una ambicion maldita, debilitan la República y á sus hijos, que, en circunstancias mas criticas se verán ya gastados y sin poder combatir á una nacion extranjera la cual, palpando nuestra debilidad querria humillarnos hasta extremos que nos serian altamente vergonzosos.

Hidalgo, Iturbide, Guerrero, etc. etc. venid á ver el aniversario de vuestras victorias, pero no veais al pueblo, ni á sus representantes; porque el pueblo solo exhala ayes de dolor, y sus representantes con el cinismo mas reconcentrado, festejan vuestros triunfos á la par que vuestras leyes, son pisoteadas en lugar de dárselos todo el valor que merecen. No penetreis tampoco en los corazones de ese pueblo que cansado de sufrir gime en silencio su infortunio: Ese pueblo, cada uno de esos corazones, los vereis vagar en medio del bullicio de la fiesta que, os tributarán culto y gloria. No penetreis tampoco en los corazones de tantas infortunadas madres que lloran por sus hijos, esposos, y parientes que arrastrados por la "Fatalidad-Lerdo" han sucumbido dejando sin un patrimonio á sus familias y que, á costa de inauditos sacrificios pueden procurarse un sustento que medianamente apague su hambre, sus muy limitadas necesidades; no veais tampoco á estas aflijidas mujeres llegar ante el despótico Gobierno á implorar no una caridad, sino un haber que les corresponde, porque retrocederis todos sin poder daros cuenta de que puedan existir corazones tan corrompidos y malvados.

Atravesamos por una época en que si en realidad nuestros héroes pudieran levantarse á palpar nuestra triste situacion, llorarian con el sentimiento de sus nobles corazones.

Nunca ha podido presentar nuestro país estado mas lamentable que el que hoy presenta; cada dia que pasa es un grado mas de miseria, un grado mas de zozobras para sus habitantes, pues abolida en lo absoluto la seguridad personal, no puede haber tranquilidad pública.

Si el Sr. Lerdo pudiera penetrar en infinidad de hogares á donde solo se encuentra el rigor de esa miseria, no vacilaria un momento en hacer algo por tantas desgraciadas familias, y no solo en honor de ellas, sino en honor de nuestra Nacion, porque solo acercándose á la clase média que es la que mas sufre, se puede comprender, se puede pesar hasta qué punto sufre nuestra segunda sociedad; la primera si bien es cierto que sufre con motivo de sus intereses, tendrá que combatir con las arbitrarias exigencias del Gobierno, pero no tendrá, que combatir hasta con su propia persona. Recorramos las calles de nuestra capital, y veremos que infinidad de honrados artesanos se cruzan preguntando ¿Hay trabajo? á cuya interrogacion siempre se escuchará ¡No! Veamos tambien á nuestra tercera sociedad, que vive de la segunda y que por razon natural la encontraremos que guarda un estado desesperante y triste y que no tiene esperanza de aliviar sus penosos males. ¿Podrá de esta suerte tener algo que agradecer á nuestro Gobierno el agitado pueblo? ¿Por ignorante que sea podrá pasar ante él desapercibidos tantos actos repugnantes de la actual administracion? Creo que no, y no lo creemos porque si á un niño le preguntamos, dime niño ¿quieres á Lerdo? El niño nos contestará: ¡No! Si nos dirigimos al sexo bello, éste que muy lejos de la política se ha concretado á sus labores domésticas se apresurará á contestarnos que no le gusta la administracion de este señor por los rasgos de una ambicion tan rastrera; así es que nosotros pobres hijos del pueblo tomamos su eco para que éste si puede penetrar en un rasgo de sentimiento que se reserve el Sr. Lerdo lo escuche, pues el pueblo tiene derecho para pedir la felicidad de su patria.

HIPOLITO V. DUHART.

## LO QUE SE DICE.

### A NUESTROS COLEGAS.

La primera palabra que dirigimos á nuestros compañeros en la prensa debe ser un saludo amistoso, fraternal.

Pobres hijos del Pueblo sin educacion literaria, no nos haremos notables por la elegancia de nuestros escritos; solo una cosa no faltará jamás en ellos, el desinterés y la rectitud de intenciones. Tenemos una idea muy elevada de la mision de la prensa y no la profanaremos con dictérios.

Darcinos siempre las razones en que se apoye nuestra manera de ver las cuestiones sin descender jamás al terreno vedado de las personalidades.

Descamos la union mas firme entre los colegas de la oposicion cualesquiera que sea el matiz de sus opiniones. A todos éstos, les tendemos la mano de amigos, los estrechamos entre los brazos del hermano. A los periódicos que con decencia y con razones defienden al gobierno, les dirigimos el saludo del adversario caballero. A todos descamos en sus personas, felicidad y prosperidad.

### AL "DIARIO OFICIAL."

Ignorantes como pocos y extraños á las cuestiones políticas y de administracion descamos que el estimable *Diario Oficial* nos conteste de una manera categórica las siguientes preguntas, cuyas contestaciones deben servir de base á las relaciones que nos proponemos entablar con el estimable colega.

Las mismas preguntas y con igual objeto dirigimos al *Distrito Federal* y al *Boletín Municipal*.